



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 46—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 DICIEMBRE 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.

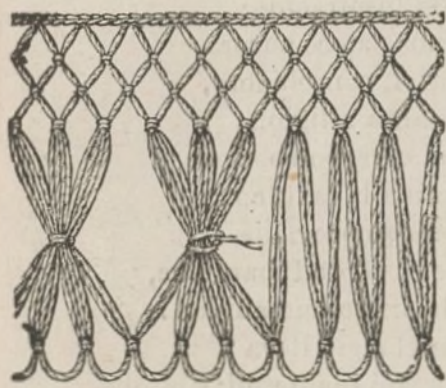
Explicacion de los grabados. por Joaquina Balmaseda.—Puntilla de malla —Entredós de malla bordada.— Flores de tela ó de papel: *Fuschia*, *Clavel-enredadera* —Entredós de cuadros calados.—Centro de malla para gorrito de niño.—Angulo de malla bordada para corbatas y pañuelos.—La moda universal, por Nicolás Díaz y Perez.—LITERATURA: El mes de Noviembre, por Eduardo Pascual Cuéllar.—A la Vir-

gen Madre de Dios, poesía, por El Dr. Lopez de la Vega.—Formacion de las nubes, por M. Caffete C. de Laffitte.—La enajera de Almagro, por Constanza Vera.—La Camelia y la Mariposa, por Teodoro Guerrero.—Recs de la corte, por Víctor Cuende.—*La Ilustracion Venatoria* —Variedades —Explicacion del figurin 1.340.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1. PUNTILLA DE MALLA.

Es una puntilla sencillísima, pero de muy buen efecto, que puede emplearse para adornar fichús, gorritos de niños, ó cualquier otro objeto. Como se ve, se hace con dos malleros, atando en el centro las hebras largas, lo que produce un calado, por el que, ó bien se puede pasar una cinta, ó bien colocarlo sobre un trasparente de color.



1. Puntilla de malla.

emplean en este lindo entredós, que puede destinarse á adornar diferentes objetos.

3 Á 5. FLORES DE TELA Ó DE PAPEL: FUSCHIA, CLAVEL-ENREDADERA.

Muchas son las señoritas que nos piden modelos de flores para adornar sus salones. Cuando el campo y los jardines sólo ostentan algunas hojas amarillentas, se despierta en nosotros un deseo vivísimo de poseer, aunque sea sólo su pálida imágen, esas creaciones graciosas de la naturaleza, orgullo dela primavera, de la cual son el emblema. Fácil es ahora hacer un vistoso ramo de flores, por cuanto casi todo se compra preparado, hojas, estambres, pistilos, etc. Para completar la ilusion, algunas señoras esconden entre el follaje de un ramo una esponjita impregnada en la esencia propia de la flor, ya sean violetas, rosas, claveles, etc.

De este modo se esparce por la habitacion un suavísimo perfume que engaña al más avisado. Secretos son estos de nuestra época moderna que eleva hasta lo imposible los detalles del buen gusto.

6. ENTREDÓS DE CUADROS CALADOS.

Este precioso entredós está bordado en batista y tul. Se hilvana el tul sobre un hule y se van disponiendo encima las cenefitas de batista bordada. Los cuadros de tul pueden bor-

darse ántes ó despues, segun convenga. Una puntilla de frivolité rodea los picos por ambos lados.

7. CENTRO DE MALLA PARA GORRITO DE NIÑO.

Este lindo centro de malla, es de fácil ejecucion y puede adornarse con la puntilla número 1 de este mismo CORREO.

No entramos en más explicaciones, siendo el punto de malla tan conocido de nuestras lectoras.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA MODA UNIVERSAL.

Desde que el ferro-carril y el vapor han puesto en movimiento sus potentes fuerzas, arrastrando por la tierra y por el agua á un inmenso mundo de viajeros que en pocos dias dan la vuelta al mundo, los trajes característicos de los pueblos, á la vez que sus costumbres, se modifican, tomando un tinte universal, un estilo cosmopolita, que lo mismo aparece en Paris, que en Pekin, igual en Lisboa que en Nueva-York.

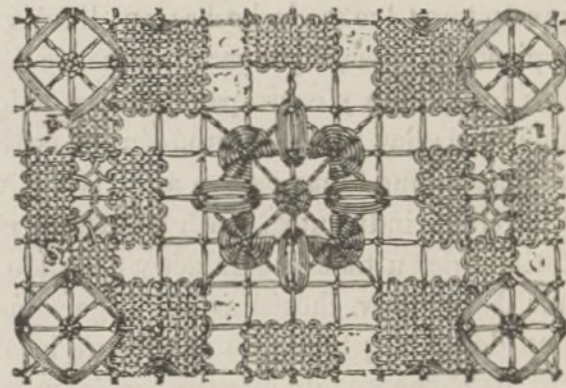
Los vestidos cortos, de falda lisa, son rusos, y los largos de cola, europeos. El miriñaque vino de América,

como los vestidos fruncidos, plegados y largos vienen de la India.

Si fuésemos á analizar el origen de los peinados, veríamos adoptados en Europa los que se han usado en la China primeramente, y en América despues.

Hoy mismo el peinado más en moda es el de la China, y el vestido que hasta poco hace lucian nuestras elegantes damas, de la China tambien era.

Más modificado, más en carácter con el país, que introduce la moda, al copiar los trajes que vemos en otros pueblos, nada hacemos de nuevo. Las damas españolas del siglo XVII, con sus *tontillos*, eran iguales á las que en 1854 resucitaron el *miriñaque*, y ambas copiaron á las jóvenes americanas, que ahuecaban sus enaguas para estar más frescas.



2. Entredós de malla bordada.

El sombrero de copa es inglés.

Los franceses lo tomaron por modelo, le dieron otras formas, y Europa lo aceptó desde primeros del siglo actual. Nada nuevo hicieron con esto. El sombrero de copa alta se usaba en la Calabria desde el siglo XIV, cuando en España el chambergo estaba en moda y en Portugal el *Chapeo* sin plumas.

Las modas dan la vuelta al mundo, unas más pronto que otras, pero todas con escrupulosa regularidad. En el número de EL CORREO DE LA MODA de hoy pueden ver nuestras constantes lectoras una prueba de esto mismo. Tres jóvenes de Pekin, de la aristocracia China, aparecen en el grabado de la plana última, y examinando sus trajes, sus peinados, sus agujetas y sus bucles, son exactamente los que vemos hoy en la señorita española. ¡Pero puede verse más! los vestidos ceñidos y plegados son con muy poca variante los que estaban en moda hasta poco hace.

Pero ¡qué extraño es nada de esto! La moda sigue la ley de la vida humana. El idioma, las costumbres, las leyes, la moneda, todo tiende á su unidad, para fundirse en la unidad que nace de la variedad misma



3. Flores de salon —Fuschia.

que distingue y da carácter especial á cada pueblo, á cada raza, á cada nacion, á cada comarca. El mundo marcha rompiendo cuantas trabas encuentra á su camino, y su tendencia á la unidad está marcada en todas sus leyes.

Las modas son ya unas para todos los pueblos, como unas son tambien todas las leyes por que la humanidad se rige.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



EL MES DE NOVIEMBRE.

¡Fúnebre mes! El mundo físico, como el mundo cristiano, despliega en él todos sus atavíos funerales. Los vientos del Otoño despejan á árboles y arbustos de su resaca hojarasca; las nieblas enlutan los horizontes, la Naturaleza entera parece próxima á exhalar el último gemido de vida, y envolviéndose en las montañas en el blanco sudario de las nieves y cerniéndose sobre ella las primeras sombras del invierno, comienza á rodar al abismo de esa muerte aparente, de donde al llegar la florida primavera ha de resucitar exuberante de vida, rompiendo la losa de hielo que la estacion de los frios empieza ya á condensar sobre ella.

¡Qué cuadros tan angustiosos comienza á ofrecer la Naturaleza! Noches largas y frias, que aterran al caminante; dias constantemente nublados, que filtran su tristeza en todo nuestro sér; á veces brilla un sol libre de celajes, como brilla una esperanza en un alma atribulada; pero bien pronto de los rios y pantanos se desprenden espesas brumas, los vientos impetuosos las remontan y aglomeran en grapos de preñadas nubes, para precipitarse luego deshechas en lluvias torrenciales y copiosos aguaceros que sacan de madre á los rios, inundan los campos y encrespan las olas de los mares. Pero como nada hay inútil ni supérfluo en la Naturaleza, esos chubascos que tanto enojan á la vista y tanto imponen á las clases indigentes, traen á la tierra riquísimos materiales de sustancias solubles y de fluido eléctrico, que han de ser provechosísimos en la germinacion y nutricion de los vegetales que al cabo de los dias constituirán los elementos de nuestra propia nutricion.

Cada una de esas infinitas y menudas gotas de agua que constituyen la lluvia, encierran en su trasparente seno los agentes que han de proveer á la subsistencia acaso de toda una generacion.

Cae una de esas líquidas perlas sobre un terreno sembrado, y al traspasar sus primeras capas va disolviendo los principios minerales que atesoran para conducirlos á la primera diminuta semilla que á su paso encuentra; las ténues y recientes semillas de ésta absorben aquellas disueltas sustancias, y asimilándolas á su organismo á virtud de esas fuerzas y esas leyes misteriosas que producen y que rigen la vida de todos los séres, la semilla se desarrolla y envía á la superficie de la tierra arrogantes tallos, cada uno de los cuales, al cabo de los dias, se coronará de rubias espigas que contendrán multitud de semillas iguales á la única que las produjo, y lo mismo que ésta se multiplicarán indefinidamente perpetuando asombrosamente su especie y brindándonos copiosísimas cosechas que provean á nuestra nutricion y aumenten nuestra riqueza.

Sublime ejemplo que nos muestra con cuánta sabiduría procedió el pródigo Autor de la Naturaleza al disponer que de una manera tan sencilla y admirable se renueve y reproduzca perpétuamente sobre la tierra todo lo que constituye la alegría de nuestros campos, el alimento de nuestro sér, el móvil de nuestro comercio y nuestra industria, el sosten, en una palabra, de la inmensa sociedad humana.

En el mundo social, toda vieja generacion que muere proporciona con sus ideas y sus frutos las primeras aguas de la vida á toda nueva generacion que nace. Pues lo mismo se realiza en el mundo de la naturaleza física. Las plantas y las flores que prestaban vida y animacion al campo, han sucumbido á los rigores de la estacion; las trémulas hojas que aún pendian de los vegetales caducos, se vuelven amarillas, y ya teñidas de este

color, que parece el color de la muerte, son arrebatadas por los sañudos vientos. Entonces, todos esos despojos de la vegetacion, esparcidos aquí y allá ó aglomerados en informes montones, al influjo del escaso calórico y de la humedad, se pudren y descomponen. Pero bien pronto se apodera de ellos la accion de las afinidades químicas, esa perpétua ebullicion que se agita en las entrañas de todos los séres, moviéndolo todo y trastornándolo todo, y se convierte en el *humus* ó *mantillo* que sirve primero de abrigo y luego de alimento acaso á la misma planta madre de que aquellos despojos proceden.

¡Siempre ese incansable trabajo de descomposicion y reconstruccion de los organismos vivientes! ¡Siempre ese círculo infinito, esa perdurable peregrinacion de la materia! ¡Siempre la muerte venciendo y anulando los vigorosos esfuerzos de la vida! ¡Y siempre la vida surgiendo de las mismas entrañas de la muerte!...

El primer tercio de este mes es la época por excelencia en que la mano del hombre derrama y deposita en la fecunda tierra ese precioso grano del color del oro, ese hijo mitológico de Ceres, ese pequeño cereal cuyo seno encierra en abreviado resumen los elementos necesarios á toda alimentacion humana. El trigo.

Hijo privilegiado del aire, del agua y de la tierra, que le suministran los cuatro elementos simples, el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, que parecen los cuatro inmensos pedestales sobre que descansa la obra colosal de la Naturaleza, él es la inmensa palanca que mueve el comercio de todos los pueblos, él es el centro en torno del cual gravita la actividad de todas las sociedades, él es en fin, la meta codiciada á que se dirige la más justa aspiracion natural del hombre; porque él es *el pan nuestro de cada dia*.

Algunos frutos maduran en este mes, y entre las flores solo el *crisantemo de la China* se atreve aún á desafiar las inclemencias atmosféricas. El sol entre tanto llega al signo *Sagitario*, y cada vez que asoma por Levante vemos descender al ocaso las *Pléyadas* ó siete cabrillas.

En la primera mitad de este mes experimenta nuestro cuerpo cierta relajacion en los tejidos débiles, gran disminucion ó abolicion completa de la exhalacion cutánea, y bastante lentitud en la circulacion y digestion. En lo restante, y sobre todo si los frios son secos, su accion repulsiva parece rechazar la vida á los órganos más internos, aumentala cohesion de los tegidos, reemplaza con la exhalacion pulmonar la cutánea, condensándose aquella en el aire al salir de nuestra boca, y facilita la nutricion, predispónndonos por este exceso de vida interna á las enfermedades inflamatorias y congestivas, y á veces, á congelaciones totales ó parciales.

EDUARDO PASCUAL CUÉLLAR.

Á LA VIRGEN MADRE DE DIOS, EN EL MISTERIO SANTO DE SU CONCEPCION INMACULADA.

(9 de Diciembre, 1878.)

Amor y Gloria el corazon ansía,
Cansado de luchar y padecer;
Mas sólo lo halla en tí, dulce María,
Pues eres el consuelo y alegría,
Y nadie como tú sabe querer.
En el revuelto mar de las pasiones,
Naufragio cierto encuentra el corazon;
Y si ha de conservar sus ilusiones,
Necesita elevar sus oraciones,
Pidiendo á Dios tu excelsa proteccion.
Santo Misterio gracia te concede,
Con el cual se sublima la verdad,
Que la mentira destruir no puede,
Pues tu pureza á lo humanado excede,
Y es sin igual tu excelsa potestad.
Niegue el impío tu grandeza santa,
Que es como si negase la virtud
Que en medio de las penas se abrillanta,
Pues tu grandeza celestial encanta,
Y nos brinda la paz y la quietud.
En tu materno amor se halla la calma,
Y á nadie deja en mísera orfandad,
Pues eres tú la bienhechora palma,
A cuya sombra encuentra paz el alma,
Y no hay penas y triste soledad.
Si tu amor nos faltase á los mortales,
¡Qué fuera nuestro rápido vivir!
¡Qué fueran nuestros dulces ideales,
Sino heridas continuas y letales,

Que imposible nos fuera resistir?
Por eso tu pureza nos ampara,
Tu beatitud nos brinda paz y amor,
Que en todas nuestras horas se declara,
Y nadie mayor dicha nos brindará,
Pues el néctar tú tienes del dolor.
Yo te ruego que nunca me abandones,
Que me concedas luz para luchar,
Pues sufriré mis tristes aflicciones,
Elevando hasta tí mis oraciones,
De la desdicha en el revuelto mar.
Nada me importa que me agobie el mundo,
Si tú me inspiras fé que adoro yo,
Que es el tesoro del saber fecundo,
Que descubre el arcano más profundo,
La luz que tu pureza nos dejó.
Todo mi amor es homenaje ardiente,
Que te ofrezco en las aras de mi fé;
Y en tus altares rindo yo la frente,
Porque la pena que mi pecho siente,
Es la ofrenda que siempre te daré.
Con dolor se desliza la existencia,
Con él se aspira á un grato porvenir;
Y es falsa y engañosa toda ciencia,
Si niega de otra patria la existencia,
Y debemos sus ecos desoir.
Por eso tu Misterio sacrosanto,
Es baluarte que destruye el mal,
Y á los impíos les produce espanto,
Y endulza de los tristes el quebranto,
Aspirando á la patria celestial.
No hay ley más fuerte que tu amor divino,
No hay más fuerza que amar tu beatitud;
Pues sin tu amor tortuoso es el camino
Que emprende el hombre, triste peregrino,
Sin dicha, sin hogar y sin salud.
Toda grandeza sin tu amor perece,
Sucumbe toda fuerza y potestad;
Y solo con tu amor todo florece,
Y como el sol hermoso resplandece,
Pues eres tú la dicha y la verdad.
Pensando en tí se siente á toda hora
Sublime y delicada inspiracion;
Y hasta la noche nos parece aurora,
Que con luz celestial, consoladora,
Nos hace amar la santa religion.
Y amando á ella el corazon sostiene
La fuerza que domina la maldad,
Y contra sus furors se previene,
Porque invencible la verdad mantiene,
Que es gloria de la triste humanidad.
Paganismo no más el siglo lleva
En su cansada fuerza ó inquietud;
Y al amor de María no se eleva,
Y sigue siendo siervo de la gleba,
Creuyendo libertar la esclavitud.
Templos se fundan á inmoral torpeza,
Aplausos tiene el vicio corruptor,
Y se llama virtud á la impureza,
Hollando la sublime fortaleza
Que inspiras tú con delicado amor.
¡Adónde vá la ilustracion cuitada
Que prescinde de tí con vanidad?
¡Adónde vá angustiosa, embriagada,
Si sin tu amor la ilustracion es nada,
Si solo tú le das su majestad?
Toda fuerza sin tí es débil caña,
Que cae sin poderse contener,
Que ostenta con horror lo que la engaña,
Que es la imprudente asoladora saña,
Que no quiere tu culto sostener.
Filósofos sin fé, mentes oscuras,
Doctrinas vierten que muriendo están,
Con sus falaces, torpes imposturas,
Que engañan á inocentes criaturas,
Que si las creen á perderse van.
¡Oh, Madre tierna, dulce melodía
De ilusion que entusiasma y da valor;
Claro lucero, que sostiene el dia,
¡Cómo sin tí la humanidad podría
Vencer al negro daño matador?
Infeliz del que piense que en la tierra
Se puede hallar sin tí paz y quietud,
Pues tú destruyes la sangrienta guerra;
Y en el fondo del valle y en la sierra
Domina tu sublime excelsitud.
Tu culto es gloria, tu belleza encanto,
Tu nombre la alegría y el placer;
Y el que se acoge á tu celeste manto,
Las lágrimas enjuga de su llanto,
Y tiene honor, grandezas y poder.
Es tu culto a luz de la existencia,
Tu pureza nos brinda la bondad,

Y nos i
Porque
Esplén
Bien gr
Excusa
Pues c
Dios d
Al que
Progre
¡Cuán
¡Cómo
Si el
Segun
Ejérci
Tesoro
Y pal
No son
Que a
En ell
Que p
Que n
En de
De un
Leyes
Diver
Y for
No p
Si les
Los q
Relig
Y los
Son c
Para
Por e
Es la
Es el
Y qu
Que
¡Hos
A la
Pues
Quis
Para
¡Salv
Sea
Para
Y re
Am
Madrid
I
RELACIO
Los vap
la atmósfe
forman ni
llamados r
gion apro
elevacion s
nos que v
agua, que
á otra hec
te intrínse
gado de v
vierte en
el aire, ca
tando su
los vapore
por térmi
sostener l
cincuenta
En este
de la nat
rios, y áu
nubes sob
electricid
ciendo la
nuevo al
Ahora
que nadie
nora, la
hay elem
electricid
La nat
innumer
benéficas
bol, es
poner la

Y nos inspira vencedora ciencia,
 Porque nos da en el alma y la conciencia
 Espléndida, invencible potestad.
 Bien grande es quien en tu poder confía,
 Excusa otros blasones conquistar,
 Pues con tu culto virginal, María,
 Dios desde el cielo magestad envía
 Al que sabe á su Madre respetar.
 Progreso y luz, grandezas y bonanza,
 ¿Cuándo y dónde brotaron sin la fe?
 ¿Cómo puede ser dulce la esperanza,
 Si el corazón tan sólo duda alcanza,
 Según palpable el corazón lo ve?
 Ejércitos y escuadras prepotentes,
 Tesoros y festejos y esplendor.
 Y palacios hermosos, esplendentes,
 No son esas estrellas sonrientes,
 Que adornan á la Madre del Señor.
 En ella brilla mágico destello,
 Que penetra en el alma sin herir,
 Que nos eleva á un horizonte bello,
 En donde el Hacedor ha puesto el sello
 De un seguro y eterno porvenir.
 Leyes y fuerza, reyes y señores,
 Diversas opiniones y ambicion,
 Y formas de gobierno las mejores,
 No podrán dominar iras, furoros,
 Si les falta la Santa Religion.
 Los que aman su esplendor no son vencidos:
 Religion y virtud, son la verdad;
 Y los que adoran la verdad unidos,
 Son del Señor los seres elegidos,
 Para ensalzar su excelsa potestad.
 Por eso el culto de la Virgen pura,
 Es la fuerza del alma y es la fe,
 Es el poder que eternamente dura,
 Y que domeña la infernal locura
 Que estragos siembra donde imprime el pie.
 ¡Hosannas mil, coronas y laureles
 A la Madre de Dios, culto y honor,
 Pues sabe sonreír á los que fieles,
 Quisieran poseer del divo Apéles,
 Para ensalzarla el génio arrobador!
 ¡Salve su culto á todas las naciones:
 Sean todas unidas de su grey.
 Para calmar las torpes ambiciones,
 Y realizar las nobles ilusiones
 Amando la virtud, la paz, la ley!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

FORMACION DE LAS NUBES.

RELACIONES ENTRE LA LLUVIA Y EL ARBOLADO.

Los vapores condensados por el frío, ó que se eleven en la atmósfera á una region de aire más ligero que ellos, forman nieblas visibles, ó *strata* (lechos) de vapores, llamados nubes. Las nubes así formadas ocupan una region aproximadamente de poco más de media legua de elevacion sobre la tierra. La mayor parte de los fenómenos que vemos en la atmósfera tienen su origen en el agua, que elevada por la evaporacion, va de una parte á otra hecha vapor, y es, físicamente hablando, una parte intrínseca del aire. Cuando una porcion de aire cargado de vapor se enfria, el vapor que contiene se convierte en gotas, que por su peso específico mayor que el aire, caen hácia la tierra y forman la lluvia, aumentando su tamaño á medida que al caer se combinan con los vapores que atraviesan. El aire se calcula que puede por término medio, estando á una temperatura de 66° sostener 12 granos de agua en un pie cúbico, ó sea un cincuentavo de su peso, que es 570 granos.

En esto como en todo se deja ver la sabia economía de la naturaleza. Los vapores se elevan del mar, de los rios, y aun de la tierra húmeda; pasan convertidos en nubes sobre la tierra: se descomponen allí su calor y electricidad, y caen convertidos en lluvia, que humedeciendo la tierra y produciendo la vegetacion, corren de nuevo al mar en forma de arroyos y rios.

Ahora bien: en virtud de estos sencillos principios que nadie que haya leído algunas obras elementales ignora, la lluvia se verificará con frecuencia allí donde hay elementos capaces de producir perturbacion en la electricidad que contienen las nubes.

La naturaleza, sabia en todo, ha dotado al mundo de innumerables conductores eléctricos para llenar estas benéficas funciones. Cada punta de una hoja de un árbol, es un aparato tan bien adaptado para descomponer la electricidad y producir la caída de la llu-

via, como el mejor para-rayos para conducirla á tierra, cuando demasiado condensada, y evitar sus horribles destrozos, no yendo sujeta por el hermoso descubrimiento de Franklin, el que le mereció el honroso epitafio:
Eripuit cælo fulmen, sceptraque tyrannis.

Sin embargo de lo dicho, cada vez se siente más la falta de lluvias y sus fatales consecuencias, que no indicaremos por estar al alcance de todos. ¿Será que se ha invertido el orden de la naturaleza? No es nada de eso. El hombre y siempre el hombre, es el causante de su desdicha, que en vano quiere achacar á causas sobrenaturales. Concretándonos solo á lo que tiene relacion con este artículo, ábrase la historia, y compárense las descripciones de los fértiles terrenos de la Siria, de la Palestina y de otros mil sitios hoy abrasados por un sol sin nubes, por noches sin rocío, sin sombra, abrigo ni alimento, y por lo tanto casi imposibles de habitarse. Pues todo esto se debe á la falta de arbolado.

Los grandes hombres que han pasado por esos infortunados países, los conquistadores, los fundadores de imperios, Tito, Antioco, Mahoma, etc., los que la historia llama *héroes*, y que nos atreveríamos á llamar expendedores de Revalenta Arábica, y de píldoras Holloway políticas, en vista de las *píldoras* que sus discordias, orgullo y crueldades han propinado á la humanidad; esos, con sus guerras, incendios y demás que acompañan á la tiranía y la barbarie, no solo han causado la muerte de millares de hombres, sino que han asesinado el país. Arrasado por unos y por otros, destruidos sus árboles, dislocada por la mano del hombre la armonía perfecta de la naturaleza, se han hecho estériles terrenos antes fértiles, se han secado ó disminuido los rios y fuentes, la tierra sin humedad, y sin recibir el *humus* ó descomposicion de materias vegetales, se ha convertido en arenales improductivos: ha muerto.

Pues eso mismo estamos tocando en Algeciras: hemos oído decir á personas antiguas, «que aquí fastidian las lluvias.» Pero había árboles por todas partes. Se vendieron las dehesas: los compradores, unos con la buena intencion de no pagarlas declarándose en quiebra, talaron hasta el último árbol para *incautarse* de su valor: otros, temiendo algun glorioso pronunciamiento ó cosa que le valga, que les privase de su adquisicion, hicieron lo mismo. El resultado es, que donde había frondosas arboledas, solo existen peñascales, pues hasta la tierra sin cohesion por falta de humedad, y sin que la detengan las raíces, *se vá*, y solo quedan las piedras.

Deber es del Gobierno y los particulares procurar la repoblacion de los montes. Fíjense en que sin árboles no hay lluvia, y sin lluvia no hay agricultura posible, y en vez de ese deseo general de derribar un árbol, se llegará á procurar su crecimiento por todos los medios posibles. Y no hemos hecho mencion de los árboles como agentes de salud, por ser extraño á nuestro propósito; pero téngase presente que un árbol es una botica natural de donde se esparcen á la atmósfera más y mejores medicinas que las anunciadas en carteles de colores y letras doradas, y... gratis.

M. CANETE C. DE LAFFITTE.

LA ENCAJERA DE ALMAGRO.

III.

¡Bienaventurados los que lloran!...

La vida de Angeles fué desde entonces por demas triste y monótona, sólo consagrada al trabajo y al tierno cuidado de sus ancianos padres y hermanito. Este, cada vez más encantador, crecía en gracia y travesura, siendo con su inocente charla y bulliciosa alegría, el único placer de aquellas pobres gentes.

El padre de Angeles había dejado por completo el trabajo, porque una fiebre lenta y tenaz agotaba sus fuerzas, minando su existencia.

La pobre ciega estaba buena, pero sufría en silencio porque en torno suyo había muerto el contento de otros más dulces y serenos días: sufría por la enfermedad de su anciano compañero, y por la tristeza continua que acompañaba á Angeles; no la oía reír, ni la oía cantar, pero en cambio la oía suspirar con frecuencia, y el vago rumor de un comprimido sollozo llegaba á veces en fatídico eco hasta el fino oído de la cariñosa madre; entonces se levantaba agitada, buscaba á tientas á su hija, y cogiendo su cabeza entre las manos, preguntaba con tierno y doloroso interés:

—¿Qué tienes, hija mía?... ¿qué tienes? estás triste, me ha parecido oírte llorar... ¡Ah! ¡por qué seré yo ciega! ¡qué pasa; Dios mío! ¿qué pasa aquí?

—Nada, madre mía, nada; se apresuraba á contestar Angeles, calmando á su madre; serenaos, yo estoy contenta, creedlo, contenta... en lo que cabe, puesto que mi pobre padre sufre... pero tengo esperanza y no llo-ro... creedme, os habeis equivocado: sentaos, mi querida madre, sentaos y dejadme concluir esta labor que es lo que más ahora me preocupa.

La ciega volvía á sentarse en su rincón mal satisfecha y meneando la cabeza murmuraba:

—¡No, no me había engañado, ella lloraba, sí!... ¡esta niña, desde que nos ha dejado Jorge... pero, ¿por qué nos ha dejado? ¿por qué no viene ya?

Efectivamente, Jorge también se había marchado del pueblo, porque la vida del taller le aburría, y pensaba buscar en otra esfera ménos cansada ocupacion.

Acercábase el tiempo señalado para una especie de certámenes de labores con opcion á varios premios, que la administracion de la fábrica de encajes habia establecido para dar recompensa y emulacion al esmero y laboriosidad de las jóvenes operarias, y habíase, con este motivo, encargado á cada una mayor y más primorosa porcion del diáfano tejido, para que el premio de la mejor muestra de los afamados encajes pudieran obtener.

Todas hacían maravillas, pero la que en Daimiel llevaba camino de eclipsarlas á todas, era sin disputa Angeles, cuya obra era un precioso velo de primoroso trabajo y finísimo tejido; una obra admirable de paciencia y buen gusto.

Cuántas personas habían alcanzado á ver tan delicado trabajo, aseguraban admiradas que la modesta Angeles iba á llevarse indudablemente la palma del triunfo.

—¡Sí! ¡sí! el premio será para ella, murmuraban con pesar las envidiosas del pueblo (que no eran pocas); todas las hipócritas tienen fortuna, y Angeles, con su airecito de gazmoña, engaña hasta al administrador de la fábrica, que encantado de la niña, no titubeará en darle el premio... la labor es buena, sí, pero... ¡habrá tantas otras buenas!... En fin, el refrán lo dice: coge buena fama y échate á dormir; y Angeles la ha cogido... sí... en la labor.

Este y otros razonamientos por el estilo, se hacían las demás obreras del pueblo, llenas de envidiosa saña.

Angeles no se cuidaba de esto ó lo ignoraba todo, y seguía trabajando, siempre melancólica, y prodigando los cuidados que podía á su anciano padre, que empeoraba por grados, por lo cual la señora Rosa y Enriquillo no lo pasaban muy bien, porque Angeles no podía atender á todo y estaban algun tanto abandonados.

Enrique se iba haciendo travieso y por demas voluntarioso, y la señora Rosa exigente y gruñona; pero la paciencia de Angeles superaba á todo contratiempo.

Al fin llegó para ella un día fatal en que pareció perderla para siempre, y en que la desesperacion se apoderó de su alma, y una sorda cólera, la primera de su vida, se anidó por un momento en su tierno corazón... fué hasta impía, por que dudó impaciente de la bondad de Dios, acusándole y pensando en el suicidio...

Angeles estaba orgullosa de la obra que hacía, y tenía conciencia de su valor; esperando grandes ventajas de aquel pesado trabajo, tenía cuidadosamente encerrado en su pequeño cuarto para que nadie le tocara, ni Enrique llegase juguetón hasta él.

¿Cuál no sería, pues, su asombro y dolor, cuando una mañana entrando en su pequeño gabinete para trabajar se encontró con el precioso velo lastimosamente por mil partes roto y arrollado por el suelo, entre las varas del telar á que se hallaba sujeto!... Un enfurecido gato, introducido no sabemos cómo (y queremos creer que sin mala intencion) por la entreabierta ventana de la estancia, había producido todo aquel destrozo y se acurrucaba maullando fieramente debajo de la cama de la pobre niña, que estupefacta de dolor, lloraba silenciosa y convertida en estatua de frío mármol.

¡Todas sus esperanzas estaban destruidas! ¡sus ilusiones, su porvenir!... además, ¿cómo indemnizar á la fábrica de aquel trabajo perdido?... la despedirían de seguro, ¿entonces?...

Angeles, profundamente desesperada, lanzóse á la calle con una idea siniestra en la mente y sin decir nada á sus padres. Pero hallóse sin saber cómo delante de la iglesia del pueblo, y un sentimiento piadoso surgió oportuno en su atribulado corazón.

Entró en la iglesia, y allí sin rezar, sin pensar en nada, arrojóse á los pies de una imagen de María, y lloró un buen rato amarga y desoladamente.

La iglesia estaba casi desierta, el buen cura párroco ya había dicho su misa, y oraba devotamente ante el altar mayor, cuando oyendo sollozos, reparó en Angeles, á quien quería con cariñoso afecto, pues mucho conocía su alma que el había formado á su gusto; habíala también bautizado, visto crecer en virtudes, y la había tenido algunas veces cuando chiquita sobre sus rodillas, divirtiéndose con su inocente charla y dándole las frutas más sabrosas de su huerto; así que acercándose á ella conmovido, la dijo alzándola cariñosamente la cabeza:

—¿Qué tienes, Angelita?... ¡por qué lloras así, hija mía?... ¿caso ha muerto tu padre?... ¡haces bien en buscar á Dios en las atribuciones, porque él te consolará, sin duda, si con fe sincera se lo demandas.

—¡Dios! repitió Angeles con extravío, Dios no se cuida de mí ahora; ¡Dios me abandona, me hiere sin piedad!... no, él no me ama.

—¡Niña! respondió en tono de reproche el anciano sacerdote, asombrado de la dureza de aquellas palabras, conociendo la blanda condición de su alma. ¡Niña!... ¿pero sabes lo que estás diciendo?... ¿es posible que así desconfíes de la bondad inagotable del Dios omnipotente á quien ofendes, que vela desde el cielo por la vária existencia de los seres creados, y que sustenta las hormigas bajo un átomo de tierra, como mantiene al elefante en las secas llanuras de la Arabia? Dios permite las penas como los placeres, y las primeras son casi siempre el crisol en que se funde la verdadera virtud de nuestras almas, la sonda con que prueba la fe del corazón que en él alienta. ¡Bienaventurados los que lloran! dice un santo libro; llora, pues, hija mía, que el cielo te consolará con creces..., pero llora con paciencia, con unción, con fe santa en la bondad de Dios. No, no desconfíes nunca de ella; por más atribulada que te veas, ¡no hay desdicha mayor que la impiedad, hija mía!... Vamos, cuéntame tus penas.

Angeles contó al buen sacerdote llorando con ménotos amargura la justa causa de su duelo, y el sacerdote procuró consolarla y animarla lo mejor que pudo, prometiéndole su apoyo y protección.

Necesario le fué á la infeliz niña desde aquel momento, pues si bien el administrador de la fábrica tuvo piedad del sensible fracaso ocurrido á la doncella, consintiendo en seguir suministrándole trabajo, no fué sin desquitarla del mismo la tercera parte de sus subvenciones, hasta equilibrar la cuenta de la pérdida sufrida.

Presto la pobre Angeles tuvo también que renunciar á este recurso, porque su enfermo padre, empeoró gravemente y de tal modo, que como era casi sola para cuidarle, fué imposible continuar trabajando, por lo cual fué despedida de la fábrica, aunque perdonándole la aplazada cuenta.

Desde entonces Angeles y su familia vivieron casi á espensas de la caridad del cura, y de algunos buenos vecinos del pueblo; su conducta admirable en sus pocos años, su dulzura constante y su paciencia santa cautivaron con admiración todas las voluntades, y hasta las de las envidiosas (que por entonces habían dejado de serlo), recibió notables beneficios, de modo que su padre tuvo hasta la hora de su muerte todo lo necesario, y hasta lo supérfluo para su cotidiana asistencia.

Pero al fin el señor Fermín murió, y pasados los terribles momentos del primer dolor, Angeles, armándose de superior firmeza, tomó una resolución decisiva que consultó con su buen amigo el anciano cura párroco y que éste no desaprobó del todo.

Había concebido el plan de irse á Madrid con su madre y su hermano, poniéndose ella á servir en cualquier casa honrada de la corte, y luego (por más que esto fuera muy sensible), colocar á su madre en las Incurables y á su hermano en el Hospicio, pues no le restaba por de pronto otro recurso en el mundo.

El señor cura conmovido, la dió los sábios y sanos consejos que su prudencia le dictaba, dos ó tres cartas de recomendación para varios señores conocidos, residentes en Madrid y algunas monedas... pocas, porque el buen señor no era rico, tenía otros pobres, y ya le había dado mucho para que ella atender pudiese á sus más perentorias necesidades.

Una mañana, pues, muy temprano, aquella desgraciada familia, salía del pueblo con dirección á la corte, mal colocados en un incómodo carro de los llamados de *Violín*.

Angeles lloraba, lloraba su madre en silencio y Enrique reía... reía batiendo palmas de gozo, por que iba en coche.

¡Santa y bendita ignorancia de los males de esta vida! ¡dichosa y risueña época de nuestra primera edad!...

Las bendiciones del cura y mayor parte de sus feligreses acompañaron buen trecho entre sentidas lágrimas á aquel interesante trío de abandono y dolor.

IV.

EL IRIS DE PAZ.

Un mes después de los referidos sucesos, Angeles estaba instalada en la corte, y al parecer bien colocada



4. Clavel.



5. Enredadera.

de niñera en casa de un matrimonio joven, medianamente acomodado.

Su dulce y cándida figura, más que las cartas de recomendación, la abrieron luego las puertas donde primero tímida y confusa hubo llamado.

Con infinito pesar colocó, como pensaba, á su madre en las Incurables y al hermoso Enriquillo en el Hospicio, y aunque en ambos asilos prometieron guardar á los tristes desvalidos las consideraciones posibles, ¡Dios sabe cuánto á su amante y sensible corazón costó esta nueva prueba de su aciago destino!

Empero nada bastaba á agriar su carácter, ni á entibiar su sincera y piadosa confianza en el Dios magnánimo, que tantos y tan crueles martirios había sufrido un día por la ingrata raza del hombre pecador.

Así que el comportamiento de Angeles era siempre digno y justo, y se hacía amar por todos los que á su casa venían. Los señores á quienes servía la apreciaban bastante; los dos lindos niños que á su cuidado estaban habíanse aficionado grandemente y no sabían separarse de ella. Sin embargo, más tarde perdió su colocación porque el amo empezó á distinguirla demasiado con sus atenciones; los celos de la señora se despertaron iracundos, y la misma susceptibilidad de la honrada joven la obligó á dejar bien pronto una casa que parecía buena, pero en la que ya no podía permanecer. Después encontró otras que tuvo que abandonar sucesivamente por la misma ó parecida causa, porque en casi todas ellas había hombres, ya jóvenes, ya viejos, ya libres, ya casados, pero creyéndose con el imprescindible derecho de emprender la seducción de una muchacha linda, honrada y desvalida. ¡Ah! ¡cuando por esto mismo debieran tributarla mayor respecto y consideración!

Por fin pudo hallar bueno y sólido acomodo en casa de una señora viuda, digna anciana, que vivía sola y era de dulce y bondadoso carácter. No tenía más que un defecto, querer con extremo á una preciosa gata cenicenta, á la que llamaba *Chinita*, y que pareció hallar bien pronto en Angeles una formidable rival en el cariño de su ama. Con efecto, la señora se aficionó mucho á la joven, y ésta gozó entonces de alguna calma y reposo, que reanimaron un tanto su abatido espíritu; iba muy á menudo á ver á su madre, que siempre la decía que se hallaba muy bien, y con sus pobres ahorros procuraba aliviar algún tanto su poco feliz destino. Lo mismo hacía con Enriquillo, que gallardo crecía, despejado y listo, captándose la voluntad de sus maestros, y en particular la del Director del Hospicio, que había descubierto en él un genio músico de superior capacidad, por lo cual se propuso dedicarlo al divino arte con espontánea y bondadosa decisión. Era Enrique tan simpático, tan hermoso, de una figura tan distinguida, de un carácter tan flexible y agradable, que de todos se hacía amar. Sus compañeros le tenían envidia, y urdían en su contra mezquinas y pequeñas intrigas que no lo graban perderle, porque Enrique pasaba sobre el cieno sin mancharse, semejante al armiño, cuya blancura poseía.

Un día que Angeles saliera á un recado cerca de anoecer, hallóse junto á una taberna con el paso interceptado por un corro de gente, que riendo á carcajadas, rodeaba á un hombre joven, de agraciada y bella fisonomía, que enteramente ebrio gesticulaba, dando equívocos traspiés en medio del arroyo, que no podía abandonar del todo, porque sus piernas se negaban á ello y solo describía irregulares círculos. Angeles fijó su dulce mirada en aquel miserable vicioso, que así voluntariamente se confundía con los brutos, al despojarse momentáneamente de su clara razón, de ese rayo divino, que solo al hombre quiso Dios otorgar; miróle, pues, y en aquel abyecto ser desaharrapado y sucio, reconoció con asombro á Jorge, ¡su antiguo novio! Entonces se acercó más á él, arrastrada por un involuntario impulso, y exclamó en un grito escapado del alma:

—¡Jorge! ¿es posible que seas tú?

Al sonido de aquella voz tan conocida, los nublados ojos del borracho parecieron dilatarse de asombro, y extraordinariamente se abrieron; quiso dar una vuelta rápida sobre sus talones, pero solo consiguió dar consigo pesadamente en tierra, no sin que su frente chocase con fuerza contra los hierros de la reja de un cuarto bajo. La sangre corrió entonces en abundancia por el rostro del desdichado, y Angeles lanzó un grito de sincero pesar...

Pocos momentos después, Jorge era conducido en una camilla al hospital de la Princesa, y allí fué á verle Angeles al siguiente día, con anuencia de su señora, y á llevarle algún socorro de que podía necesitar.

Jorge estaba completamente repuesto de su pasada embriaguez, su cabeza despejada, pero cuidadosamente vendada á causa del golpe recibido, reposaba melancólicamente en una de sus camas, pues sentado al lado de su lecho esperaba indiferente la visita del médico, que no debía tardar. Su rostro estaba pálido y enflaquecido, sus bellos ojos oscuros, antes tan llenos de vivacidad y energía, cerrábanse ahora lánguidos y turbios, impregnados de una sombra de tristeza que daba pena advertir. Cuando percibió ante sí á la generosa Angeles, cuando escuchó el dulce acento de su voz, que llena de compasión y sincero interés le preguntaba por su salud, un visible estremecimiento nervioso recorrió todo su ser, sus ojos brillaron un momento y en sus labios secos apareció una sonrisa.

—¡Angeles! dijo turbado; ¿Es posible que tú?... vamos, yo no merezco tan generoso interés; yo que te he... ¡vaya, vaya, no quiero recordarlo; pero tú siempre tan buena, tan buena... ¿Es posible que pueda aun interesarte aquel malvado, aquel ingrato Jorge! —Como me interesa todo ser que sufre y es desgraciado como tú, mi pobre amigo. Hoy yano veo en tí



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle de la Montera, número 11, Madrid.



UN CIRZO HERIDO QUE BUSCA EN VANO SU SALVACION EN EL AGUA.

más que el amigo, el compañero de la infancia, con quien en mejores días he tratado y de antiguo conocido, por más que él nunca haya sabido conocerme bien a mí. El Jorge ingrato, como tu dices, el Jorge de mis primeras ilusiones, ha muerto para mí hace tiempo, y ya le he perdonado también cuanto injustamente me hizo padecer... Hoy solo veo en tí al hermano que sufre el peso de una desgracia, y he venido a consolarte. ¡Ah! pobre Jorge, te he encontrado en una disposición que... ¿cómo es posible que hayas descendido tanto?... ¿cómo es posible que un asqueroso vicio te domine de tal modo?... pareces estar muy pobre, y sin embargo eres joven, ¿cómo no trabajas?

(Se continuará.)

CONSTANZA VEEA.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

(Continuación.)

VI.

CRÓNICA DE LA FASHION.

¿Quién no conoce en Madrid, a lo menos por su reputación, a *Pedro Fernandez*? (1).

Con ese nombre vulgar se presenta en Madrid un escritor, cuya elegante pluma hace muchos años que lleva el alta y baja de los salones, el movimiento de la vida cortesana y la bandera exigente de los figurines que traen semanalmente a España los versátiles caprichos de las modas parisienses.

¿Queréis tener noticia de los *dandies* que ponen la ley en la *fashion*, de las personas algo visibles que doblan el cuello al yugo de Himeneo, del individuo que nace ó muere, del escritor que consigue un triunfo ó una derrota, de aquello que ocupa más la atención pública, de todo lo que se murmura con el nombre de *chismografía*, y por último, de la vida íntima de los salones, con su poquito de *crónica escandalosa*, envuelta en el misterio? —Pues leed las revistas de *Pedro Fernandez*.

El todo lo sabe, todo lo ve con minuciosidad femenina, todo lo comenta con gracia y lo sazona con pinceladas á veces picantes, pero siempre de buen tono; las damas le buscan y pasan por delante de él en los saraos para que no deje de consagrar unos renglones á su *toilette* ó á su traje ruinoso.

Pedro Fernandez es la necesidad de salon; moja su pluma en agua de Colonia y escribe en papel perfumado; sus revistas trascienden á esencias como su pañuelo. Este folletínista, amigo mío y cuyo talento no soy el último en reconocer, se ha hecho una reputación *sui generis*, pero legítimamente adquirida.

En el periódico *La Epoca* apareció el 15 de Febrero una revista de *Pedro Fernandez* que se leyó con vivísimo interés, porque se detenía en comentar un suceso que habia conseguido cautivar la atención por espacio de dos días: ¡en Madrid, donde la política, que lo absorbe todo, necesita diariamente surtir de emociones nuevas la imaginación de los golosos de sucesos palpitantes, siempre insaciables!

Y hé aquí cómo *Pedro Fernandez* vino á ahorrarme la tarea de describir lo que pasó á última hora en los salones de la duquesa de San Roman; despues de haber contado con deliciosos detalles la escena de los dos dominós, concluía su revista con estos renglones:

«El drama habia terminado y empezaba la comedia. La señora duquesa de San Roman, con esa gracia que la distingue, cubrió con su poderosa égida al dominó negro, protagonista de la función.

«Y por cierto que al desaparecer la careta, velo del misterio, algunas damas se miraron, como para decirse que el joven que tenía una cara semejante no debía cubrirla con antifaz.

«La capucha del dominó habia envuelto una cabeza bien organizada que habia esparcido por el mundo sus pensamientos encerrados en un libro: este libro lo han leído todas las damas, puesto que el autor tocó una cuestión que nunca puede serles indiferente: el amor.

«El nombre del poeta corrió al momento de boca en boca; ántes de cinco minutos todas las manos se tendían

para saludarle, y todas las bocas se abrían para elogiar hasta la broma de que muchos habian sido víctimas.

«Solo una dama le vió con horror, segun cuentan sus íntimos: aquella que sufrió la terrible ofensa de que en público le hablara de su edad.

«Nuestro amigo el simpático L. R., causa de que tuviera fin la persecución misteriosa del dominó negro, apagó sus fuegos al encontrar debajo del disfraz un amigo de la infancia.

«Pero ¿quién era, dice ahora la crónica de Madrid, aquel dominó morado que tan á tiempo se retiró de la escena para no comprometer su personalidad? Esa ninfa Egeria que todo lo sabía y que impulsaba la oportunísima lengua de su compañero, era... ¡no sabéis quién era?

«Preguntadlo á la señora duquesa de San Roman; ella solamente lo sabe; pero es impenetrable como el sepulcro, y la etiqueta de Momo no le permite vender los secretos de Carnaval.

«¿Quién era el dominó morado? El dominó negro nos dijo que representaba la *opinión pública*, y debemos respetar á esta poderosísima señora.

«El autor del libro sobre el amor se presenta en Madrid como la electricidad: envuelto en una nube. A pesar de todas sus teorías, póngase muy en guardia, porque en la corte hay muchos ojos que, como los pararrayos, atraen el fluido, y la nube entonces iría á confundirse en el fondo de la tierra.

«Es muy posible que todas sus teorías de muchos años se vean destruidas por un minuto de práctica.»

VII.

UN AVISO SALUDABLE.

El día 16 de Febrero almorzaban juntos Leoncio Ramirez y Ramon de Céspedes.

—Me engañé en mi pronóstico, querido Ramon, decía aquél; no has necesitado más que una noche para formarte reputación envidiable; pero no olvides que todo me lo debes.

—No regarás que me porté como un héroe.

—Eres hombre de imaginación, y supiste sacar partido de mis noticias. ¿Has leído la revista de *Pedro Fernandez*?

—Sí; ya ves la amenaza que me hace sobre el amor; pero no le tengo miedo.

—Nosotros somos fortalezas inexpugnables; tú en París y yo en Madrid aprendimos lo bastante para no dejarnos sorprender.

—¿Qué mal efecto hizo á Carlota del Rio que te presentase yo como víctima de su coquetería? ¿Qué idea te impulsó, amigo Leoncio, á obligarme á tratarla con dureza?

—Todo Madrid sabe que profesé buena amistad á su familia; pero esta creyó que me pescaba, y entonces toqué retirada.

—¿No te inspira simpatías esa joven?

Leoncio se inmutó; pero su amigo, ocupado en servirle el café, no echó de ver aquella impresión; el joven contestó:

—¿Simpatías? Al contrario.

—Me parece mujer peligrosa; y se expresa muy bien.

—¿Generalidades! Carlota es tipo que encontrarás en Madrid á cada paso.

—No pienso como tú; y por cierto que he de convenirme esta misma tarde, cuando vaya á Carabanchel á visitarla.

—¿A visitarla?

—Sí: ¡qué casualidad! Entre las cartas de recomendación que traje de París hay una para la tía de Carlota, y ofrecí entregarla personalmente.

—No debes ir á verla.

—¿Por qué?

—Estará resentida contigo por lo que le dijiste en el baile.

—Al contrario: eso abrirá camino para establecer la franqueza entre ambos. Las mujeres prefieren aquello que empieza por contrariarlas.

—¿Llevas alguna intención?

—¡Dios me libre! Soy hombre experto, y no corro el menor peligro.

—No te olvides de las palabras de la revista. Carlota del Rio es soltera, y las solteras andan hoy por el mundo con la nasa, para atrapar el pez que se descuida.

—Soy pez muy escamado, querido Leoncio.

—Confío en tu pericia; sería un dolor que cantaras la

palinodia, hundiéndose para siempre tu reputación en el polvo del olvido, en el matrimonio.

—¡Vade retro! contestó Ramon riéndose.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Hé aquí la época verdaderamente espléndida de Madrid. Los salones se convierten en templos del lujo y del placer, y los teatros en templos de las artes.

Y en efecto, fecunda en acontecimientos gratos para las Musas ha sido la pasada quincena.

Theudis, drama del Sr. Castro y Serrano, en el Español, y *El nudo gordiano*, de D. Eugenio Sellés, en Apolo, han proporcionado grandes y legítimos triunfos á los autores y á los actores que han tenido la fortuna de interpretar estas magníficas obras; y al público momentos de indescribible entusiasmo.

Mucho se ha ocupado la crítica de ambas obras, en particular del *Nudo gordiano*, por la profundidad y trascendencia del asunto que entraña, y así nos limitaremos á enviar vuestras calurosas felicitaciones y plácemes á los autores.

En la noche del jueves último, se puso en escena en el Teatro Español, *El paraíso de Milton*, drama en tres actos y en verso, original de los Sres. Echevarría y Santibañez, alcanzando un éxito lisonjero.

El Sr. Calvo demostró en su desempeño sus dotes de gran actor, arrancando incesantemente espontáneos y nutridísimos aplausos.

En el elegante Teatro de la Comedia se ha representado últimamente un juguete cómico en dos actos, original del Sr. Vital Aza, y titulado *Con la música á otra parte*. Es una obra de enredo, escrita con facilidad y doñaire, y que entretiene agradablemente al público.

En la ejecución se distinguieron sobremanera, la señora Valverde y el Sr. Romea.

Se están ensayando en el mismo teatro, obras de los Sres. Campo Arana, Bedmar y Calixto Navarro, de las que se han concebido lisonjeras esperanzas.

En el favorecido teatro de Jovellanos, sigue representándose con extraordinaria concurrencia *El Anillo de hierro*, de los Sres. Zapata y Marqués, y probablemente sus representaciones se prolongarán todavía durante mucho tiempo.

Hemos dejado para lo último ocuparnos del teatro Real, que es siempre el verdadero centro del lujo y de la moda, y más este año que cantan en él artistas tan queridos del público, como la Vitali Augusti, Borghini-Mamo, Elena Sanz, Gayarre y Pandolfini.

Bien puede decirse que cada ópera que se ha puesto en escena ha sido un triunfo para los artistas, y una mina de oro para la empresa.

Solo le falta al público ver actuar en dicho coliseo á su predilecto tenor Sr. Tamberlick, aunque hubo de resarcirse de esta privación, acudiendo á la brillante función que en Atocha consagraron los Artilleros á su patrona Santa Bárbara, y en donde el célebre artista cantó el «Aria di Chiesa», de Stradella, con una unción religiosa y una maestría verdaderamente inimitables.

VÍCTOR CUENDE.

Cediendo á los ruegos de nuestras numerosas suscriptoras, vamos á reproducir la tarifa de los patrones cortados que se enviarán á la mayor brevedad á cuantas señoras nos pidan, remitiéndonos su importe.

Al efecto hemos organizado un servicio particular en los talleres céntricos de modas de París, para que nos sean remitidos con suma celeridad los últimos modelos de trajes y abrigos, con arreglo á los cuales se cortarán los patrones que se sirvan pedirnos nuestras suscriptoras. Por lo tanto, debemos advertir que nunca los tendremos cortados ni de reserva, pudiendo estar seguras las señoras, que lo serán conforme á sus medidas.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña: cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapado en muselina (en buena muselina, que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho del pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo detalle debajo del brazo por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

LA ILUSTRACION VENATORIA.

Con motivo de la publicacion del nuevo prospecto que la empresa de *La Ilustracion Venatoria* ha empezado á repartir al entrar en su segundo año, ofrecemos á nuestros suscritores una muestra de los preciosos grabados que con justicia están llamando la atencion de inteligentes y curiosos por el buen gusto en la eleccion de los asuntos y lo magistral de su trabajo.

Este periódico, que desde que vió la luz pública su primer número valió á su director-propietario el excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega los mayores elogios, por venir á llenar el vacío que se notaba entre los aficionados á la caza y pesca, deseosos de tener un órgano en la prensa á la altura de nuestra ilustracion, ha llegado á ser hoy una necesidad, y por consecuencia su director digno de los plácemes que se le tributaban por todos.

En efecto, las esperanzas concebidas á su aparicion son al presente una realidad, y al entrar en su segundo año podemos asegurar que, gracias á la magnificencia y lujo del papel, de su tipografía, grabados, y al esmero

en su parte literaria, encomendada á los más reputados escritores aficionados á los deleites de la caza y pesca, es hoy uno de los periódicos que puede contar entre propios y estraños no solo con una gran reputacion y nombradía, sino competir y hasta exceder á los primeros de Europa en muchos conceptos, razon sobradísima para que recomendemos esta publicacion, seguros que nos lo agradecerán los amantes de lo bueno y lo bello.

Las condiciones y precios de *La Ilustracion Venatoria* son los siguientes:

Las suscripciones por año, libranza directamente al hacer el pedido á la administracion, calle de Espoz y Mina, núm. 3, será 20 pesetas.

Las nuevas suscripciones empezarán á contarse desde 1.º de Enero de 1879, porque están agotadas las colecciones del periódico del año 1878.

La coleccion de cada año forma un lujoso volumen, con índice y portada para su encuadernacion.

Los nuevos suscritores se servirán hacer sus pedidos desde luego, sin aguardar á los últimos dias del año, para ser servidos con puntualidad y para que se puedan arreglar las tiradas.

Igualmente, está en prensa el *Album de la Ilustracion Venatoria*, que será un hermoso volumen, del mismo tamaño en folio que *La Ilustracion Venatoria*, conteniendo más de cien magníficas láminas de escenas de caza y pesca, hechas por los primeros artistas de Europa, que elegantemente encuadernado, constituirá el más precioso adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites. También podrá dividirse en cuadros para decorar una habitacion.

Como el *Album* se compone de los grabados publicados en el primer año de la *La Ilustracion Venatoria*, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla por haberse agotado, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan linda coleccion de láminas, tiradas aparte con notable esmero.

El *Album de La Ilustracion Venatoria* estará concluido en los primeros dias del mes de Enero de 1879, y se enviará, encuadernado en rústica, franco de porte, á todos los suscritores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas. En Madrid tendrá el mismo precio.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 reales línea.
Reclamos. 6 id. id.

PARIS
BOULEVARD HAUSSMANN

AU PRINTEMPS

PARIS
RUE DU HAVRE—RUE DE PROVENCE

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES EN TODOS GÉNEROS

REPUTACION EUROPEA.—MERCANCIAS GARANTIZADAS.—PRECIOS VENTAJOSOS

Muebles.—Artículos de París.—Paños.—Tartanes.—Bayetas.—Franelas.—Tapices y alfombras.—Paraguas.—Sombrillas.—Gabanés de hombre.—

Batas y batines.—Medias.—Calcetines.—Lencería.—Camisolas.—Corbatas.—Pañolera.—Flores y plumas.—Adornos de todas clases.—Enaguas y

refajos hechos.—Mantelería.—Mantas.—Colchas.—Edredones.—Cortinajes.—Camisas.—Corsés.—Blondas.—Encajes.—Torciopelos.—Sederia.—Te-

las de capricho.—Laneria.—Lutos.—Indianas.—Perciales.—Forros.—Pasa-

cortados y guarnecidos.—Pielés.—Manguitos.—Guantería.—Vestidos hechos á la medida, para señoras y niños.—Trajes para niños, etc. etc.

MR. JULES JALUZOT, tiene la honra de informar á su numerosa clientela de España, que se ha publicado el gran catálogo ilustrado de sus almacenes y que se envía gratis y franco de porte á todo el que lo pida por medio de una tarjeta postal sin otras señas que estas: Francia.—MAGASINS DU PRINTEMPS.—Paris.

La administracion del PRINTEMPS, mandará á cualquier punto de España teniendo estacion de ferro-carril, franco de porte y pagados los derechos de Aduanas, mediante aumento de 35 por 100, todo pedido que se haga y cuyo precio de factura sea de 50 pesetas en adelante.

MR. JALUZOT, tiene la seguridad que sus géneros en España costarán 50 por 100 menos que sus similares vendidos en tiendas y almacenes que se aprovisionan en París. Ejemplo: Abrigo de señora, de paño negro liso de seis cuartas de largo, adornado con piel de capricho, mangas, bolsillos, cuello y bajos.—Coste en toda España, 280 rs. y 80 céntimos, enviado por LE PRINTEMPS.

DENTICINA INFALIBLE.

(DENTICION DE LOS NIÑOS.)

Pocas madres ignoran que no se muere un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTICION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo.

Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se desencanian y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se extinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidas por la denticion, la fiebre y diarrea que les aniquila, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 18 dosis para seis dias, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 26.

Para el sistema de frotacion de encías hay el JARABE DE LA DENTICION, rasco 8 rs., y se remite por 12 rs. Único inventor y elaborador, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Pontejos, núm. 6, y en las de la Ruda, núm. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, 1 RUE J. J. ROUSSEAU, PARIS.

ABRIGOS DE SEÑORA.

Se ha recibido un completo y elegante surtido de tricois y otros géneros confeccionándose los abrigos con arreglo á los últimos figurines.

LA ESMERALDA

45.—Calle Mayor.—45.

REUMA

BÁLSAMO INDIANO

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares ó nerviosos. Basta friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitoso seguro. Frascos á 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6.

RECOMENDAMOS

á nuestras lectoras la Pasta epilatoria Dusser, la cual no contiene ningun cáustico. Además, es muy superior á todos los epilatorios sin excepcion, polvos, cremas, pastas, etc., que obran químicamente y pueden, por consecuencia, atacar un cutis delicado. Destruye hasta las raíces del vello, y determina en poco tiempo la más completa desaparicion.—10 francos.—MME. DUSSE 1, RUE J. J. ROUSSEAU, PARIS.

AGUA MONTESPAN

única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, Paris Depósito, Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

PROCEDENCIA LEGITIMA

PERFUMERÍA DE PASCUAL

2—CALLE DEL ARENAL—2

en este acreditado establecimiento se venden

LOS ROJOS Y BLANCOS PARA CALLE Y TEATRO Y LAS CREMAS más en boga entre el mundo elegante de París y Londres, aprobados por las Academias de dichas capitales, para SUAVIZAR y HERMOSEAR el cutis

Especialidad en tintes y polvos para el pelo, y gran surtido de lo más selecto en PERFUMERÍA FINA de Guerlain, Lubin Altkinson y otros acreditados fabricantes.

PERFUMERIA DE PASCUAL
Calle del Arenal, 2, Madrid.

SIN FALSIFICACIONES

DEPILATORIO INGLES.

POR MORENO MIQUEL.

Única composicion sin arsénico para hacer desaparecer el vello en cinco minutos sin perjudicar, ni manchar en lo más mínimo el cutis más delicado. Treinta años de éxito, es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de los buenos resultados de esta preparacion.

Precio, 16 rs. frasco.

DEPÓSITO GENERAL. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid. En provincias en las principales farmacias y perfumerías.

CREMA DE VINAGRE.

POR MORENO MIQUEL.

Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar unas cuantas gotas en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion. Sirve para quitar las manchas, rubicundeces, pecas y granitos que salen en la cara, y también para aromatizar los baños de placer.

Precio, 9 rs. frasco.

EL MEJOR LIBRO

que pueden consultar los padres para ver la carrera ó profesion que les conviene dar á sus hijos, es el tomo 3.º del *Anuario del Estudiante* que publica la casa editorial de Góngora (Puerta del Sol, 13, 3.º), en cuyo libro encontrarán cuantos datos deseen acerca de los requisitos indispensables, gastos de carrera, porvenir que ofrece, destinos á que pue le aspirarse con ella, etc., etc. Su precio 10 rs. Los tres tomos publicados 20 rs. Los pedidos, Puerta del Sol, 13, 3.º

CHOCOLATES, CAFES Y TES

DE LA

COMPANIA NACIONAL

LOPEZ Y CRESPO

Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

VARIEDADES.

ENTERRADO POR UN OSO.—Un viajero, llegado hace pocos días á las regiones en que los osos grises ayudan á los pastores á guardar los rebaños, cuenta en la *Tribuna de Omaha*, la siguiente aventura sucedida á un indio que tenía á su servicio.

Habia enviado á éste á un sitio apartado para cuidar de un rebaño de carneros.

Por la noche, el indio, para guarecerse de la intemperie, se habia abrigado bajo una choza de ramas, abierta por todas partes, acostándose bajo su manta.

Después de algunas horas de sueño, fué despertado por un aliento caliente que se paseaba por su rostro.

Extendió los brazos y comprendió su situación.

Le olía un oso enorme.

Con una gran presencia de ánimo, permaneció completamente inmóvil, comprendiendo que si se meneaba ó gritaba, una caricia de sus enormes garras le aplastaría la cabeza como una nuez.

El oso apartó la manta y cogió al indio por una pierna.

Aunque el sufrimiento era horrible, el bravo sirviante no lanzó el menor grito.

El oso le arrastró de aquel modo fuera de la choza á cierta distancia, y principió á abrir un agujero para ocultar su presa y ponerla al abrigo de las aves de rapiña.

Cuando la fosa tuvo cierta profundidad, el oso echó en ella á su víctima y la cubrió de tierra.

El indio, ya dentro del hoyo, se arregló de modo que dejó su rostro en disposicion de respirar con anchura, y cuando se retiró el oso, se arrastró hacia un caballo que estaba atado á cincuenta varas de la choza.

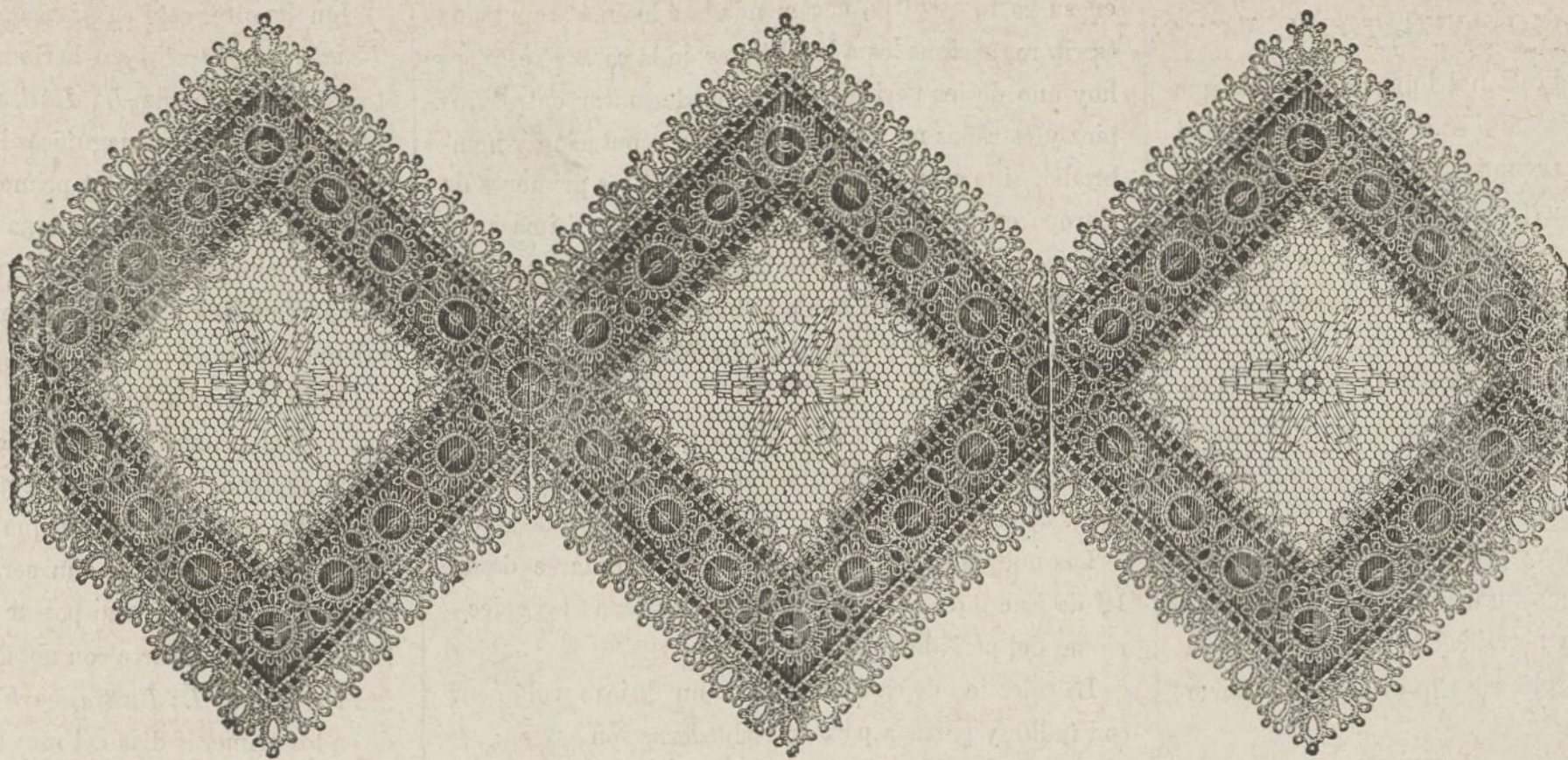
Subióse en él como pudo, y con gran trabajo, se dirigió á la habitacion de su amo, en la que fué verificado, y en donde, á pesar de la gravedad de las heridas que habia recibido, no fueron juzgadas mortales.

El día siguiente se organizó una batida, y el oso fué muerto en los mismos alrededores en que creía tener enterradas sus provisiones.

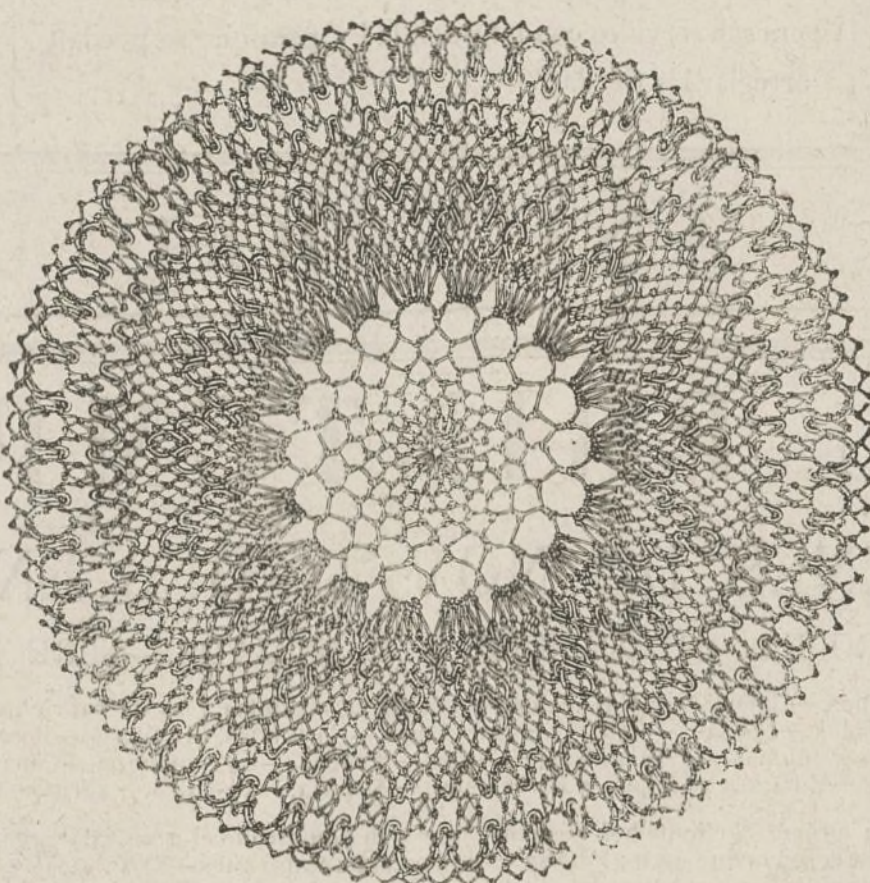
SOCIEDAD MADRILEÑA VENATORIA DE LAS LAGUNAS DE DAIMIEL.—Las tiradas de patos empiezan ya á ser fecundas en resultados en estas famosas lagunas. Después del buen número de aves acuáticas que ya mató en la penúltima tirada el Sr. Gutierrez de la Vega, en la última ha sido más considerable la cacería, pues los señores Barón de Córtes, Danvila, Larra y Becerra con sus conyugados, han matado 250 patos. Es de esperar que la tirada que celebraron los señores Conde de Santiago, Caramanzana, general Alaminos, Martínez, Montalvan y Gutierrez de la Vega, habrá sido también muy divertida, porque esta es la buena época de estas deliciosas cacerías.

EL PASO DEL ZORZAL.—No sabemos, en verdad, por qué los cazadores clásicos, los puristas, en toda la extension de la palabra, desdeñan el zorzal, como pieza de caza, colocándole en la categoría de simples gorriones. Para nosotros los placeres de la caza consisten más en la calidad que en la cantidad y el tamaño de las piezas muertas. Esta opinion es seguramente la de todos los verdaderos cazadores, y no hay uno que desde que el mes de Octubre ha enrojecido las hojas de las viñas, no se apresure á tirar á esas aves de riquísima carne, tan aficionadas al jugo de los dorados racimos. Los romanos tenían á los zorzales en tan alto aprecio, que construían para ellos pajareras especiales en forma de pabellones abovedados. Recibían la luz oblicuamente y de lo alto para disfrazar su cautiverio á los pobres pájaros, á cuyo efecto vestían también con ramas verdes las paredes de su prision. Se les alimentaba con hojas y tallos de mirto ó de lentisco, y para que nada faltase al rústico palacio, un chorro continuo de agua corriente les fingía los arroyuelos campesinos.

Hé aquí el glorioso pasado del zorzal, célebre asimismo por las virtudes anti-epilépticas que le atribuía la antigua terapéutica, cuando se comía la carne asada. En la época del paso, la campaña romana estaba llena de redes, y los árboles de varetas con liga, como hoy se usan.



6. Entredós de cuadros calados.



7. Centro de malla para gorrito de niño.



LA MODA UNIVERSAL: DAMAS DE LA CHINA.

Para un cazador que empieza no hay tiro más instructivo que el de este pájaro. Al arrancar da algunos alfileres y va rasando la tierra entre dos hileras de cepas hasta que se remonta á los veinte ó treinta pasos, bajando y subiendo alternativamente. Su vuelo es ménos rápido, más incierto y más irregular que el de la becaina. Es el conejo con plumas, según le llaman muchos cazadores. Como el tiro no está sujeto á regla ninguna, en esto precisamente consiste su mérito, acostumbrando al cazador á echarse la escopeta á la cara con rapidez y apuntar con certeza.

El mes de Noviembre es el más á propósito para cazar zorzales, que hartos ya de vendimiar por su cuenta y riesgo, no tardan en emprender el viaje de todos los años, apenas soplen los primeros cierzos del invierno.

PALOMAS CORREOS.—La junta de toreros inglesa está adiestrando palomas correos, con el fin de aplicarlas al servicio de los botes prácticos. La experiencia se efectúa en las farolas principales de las costas de Inglaterra. Dichas aves, una vez adiestradas, se distribuirán entre los diversos prácticos de los puertos, quienes, en caso de accidente, pueden enviar detalles del desastre al torero, manifestándole la clase y suma del socorro que se requiere, etc.

UNA ANDALUZADA.—Dos gastrónomos andaluces discutían un día cuál era el mejor modo de comer la caza, con la exageración indígena.

—Yo, por ejemplo, decía uno, cuando mato una chocha, la cuelgo de un clavo por el pico y le ato algunas alondras á las patas. Después de ocho días tiro la chocha y me como las alondras, que han tomado el gusto de la becaina.

—Yo, contestó el otro, hago lo mismo... sólo que tiro la chocha y las alondras.

—¿Y qué se come V.? preguntó el primero, algo tan asombrado.

—¡El clavo!

La eminente escritora portuguesa D.^a Guiomar de Torreão, acaba de dar á luz su *Almanaque de las Señoras para 1879*, enriquecido con las firmas de los más distinguidos escritores de Portugal, Brasil y España. Publicase bajo la protección de S. M. la Reina Pia, y es éste el año noveno de su publicación, dos circunstancias elocuentes, que demuestran la valía del libro y las relevantes dotes de su autora. El almanaque que tenemos á la vista, elegantemente impreso, contiene, además de preciosos artículos y poesías, una biografía de la princesa Ratazzi, cuyo retrato fotográfico encabeza la obra. La recomendamos á nuestras lectoras que comprendan el idioma portugués.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1340.

FIG. 1.^a Traje princesa, corto.—Este modelo, de suma novedad, es de seda á rayas arrastradas y moiré color de caoba; la falda va plegada por abajo y por arriba, forma panier, recogida por una rica cordonadura de pasamanería terminada en fleco azul pálido.

El panier está formado por la tela que se deja á propósito en la cintura. Por delante, este precioso vestido lleva chaleco de moiré azul pálido, el cual también adorna el cuello y las mangas.

FIG. 2.^a Traje de mañana.—La falda es de cachemir de la India, gris, adornada de plisés y encajes de lana blanca y encima terciopelos. Paletot casi ceñido, abierto sobre chaleco figurado, y guarnecido también con encajes y terciopelos. Cuello grande de solapas puntiagudas, con bolsillos y vueltas de mangas correspondientes. Prendido de encaje con lazo alsaciano de terciopelo.

Se puede reproducir este modelo en poplín ó cualquiera otra tela, y hasta en nanzouk. Este traje, tan rico como elegante, sirve para presidir un almuerzo, aunque sea de etiqueta; pero considerado como de mañana, no se puede recibir con él durante el día.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1340.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, DOCTA FORTQUET.

Administración: A. OTERO, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid